

Retrato de Celine Moinet, año 2017, autor: Ricardo Vásquez N. (Yurica). Fotografía cortesía de @yericauno

En Tiempo Presente: El Giro Femenino en Colombia. Dejar atrás el Conflicto Armado Experienciando el Sentir, para ir tras las Huellas que Convocan el Re-Vivir[1]

In the Present Tense: The Feminine Turn in Colombia. Leaving Behind the Armed Conflict by Experiencing the Urge to Pursue the Traces That Beckon for Reliving // No Tempo Presente: A Viragem Feminina na Colômbia. Deixar Para Trás o Conflito Armado Experimentando o Sentimento, Para Seguir os Passos dos Traços que Pedem uma Nova Forma de Viver

Gaviota Marina Conde Rivera[2]
Universidad Santo Tomás
gaviotaconde@usantotomas.edu.co

Irene Montoya-Rivera[3]
Secretaría de Educación Distrital
mmontoya@educacionbogota.edu.co

Fecha de recepción: 3 de noviembre de 2023
Fecha de aceptación 9 de diciembre de 2023

Como citar: Conde Rivera, G., Montoya-Rivera, I. (2024). En Tiempo Presente: El Giro Femenino en Colombia. Dejar atrás el Conflicto Armado Experienciando el Sentir, para ir tras las Huellas que Convocan el Re-Vivir. *Corpo- Grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos, 11*(11),105–116.
DOI: https://doi.org/10.14483/25909398. 21680

CC BY NC SA

1 **Artículo de Reflexión.** Artículo surgido de la ponencia presentada por las autoras en la inauguración del Giro Corporal 2018. Bogotá, Colombia.

2 Doctoranda en Educación Universidad Nacional de La Plata, Magíster del programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social, Convenio CINDE– UPN. Especialista en Desarrollo Humano con énfasis en Creatividad y Procesos Afectivos, de la Universidad Distrital. Licenciada en Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Docente universitaria, investigadora y gestora social. Experiencia desde 2006 como metodóloga, consultora e investigadora en proyectos nacionales y locales de desarrollo educativo y social, en cuerpo, subjetividad y prácticas corporales con comunidades desplazadas, víctimas del conflicto armado en Colombia, así como con maestros del magisterio y del Distrito Capital, en entidades gubernamentales, ONGs nacionales e internacionales, y en entidades privadas. Experiencia docente en programas de la Facultad de Educación Física, Universidad Pedagógica Nacional y Programa de Licenciatura en Educación Física, Universidad Minuto de Dios, Universidad Santo Tomás, Facultad de Cultura Física, Deporte y recreación. Editora de la Revista Cuerpo, cultura y movimiento- Facultad Cultura Física, Deporte y Recreación, Universidad Santo Tomás.

3 Doctoranda en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata; Magister en Desarrollo Educativo y Social de Cinde, Especialista en Proyectos Educativos y licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital. Docente e investigadora de la Secretaría Distrital de Educación, abordado propuestas propias de la pedagogía y la cultura festiva, así como la investigación-creación, alrededor de la percepción escolar en torno al conflicto armado, a través de Memoriarte: Narrativas Corporales del Desolvido, ejercicio investigativo que le ha permitido vincular prácticas corporales del recuerdo y de la ausencia del territorio, hacia el reconocimiento de lo vivido. Actualmente, se encuentra trabajando en su proyecto doctoral que, desde la investigación-creación, aborda "las geografías del ser, el deambular y el evocar". Ha sido participe de algunos procesos de la Escuela de Performance y Performatividades Pasarela y de la Red Nacional de Estudios del Cuerpo "El Giro Corporal".

Resumen
Este artículo propone una reflexión sobre el lugar de quienes narran la historia de opresión de las mujeres en Colombia alrededor del conflicto armado, en su condición de víctimas de un sistema patriarcal que se ha valido de la violencia, la fuerza y el despojo, para someterlas a través de prácticas de guerra que se ensañan en contra de sus corporalidades. Trascender el conflicto armado, avanzando hacia la libertad y desarrollando las capacidades necesarias para promover el buen vivir y el saber vivir como una apuesta re-existente y decolonial, obliga a pensar en una ruta de acción desde un giro femenino que posibilite validar un modo alterno de resignificar las vidas femeninas. Este proceso implica considerar factores externos político-económicos y modos de relacionamiento sociocultural, particularmente mediante la vinculación de prácticas que, desde el ser a través del cuerpo, lo estético y lo sensible, posibiliten experienciar y concienciar lo vivido, para repararse en dignidad y cuidado de la vida.

Palabras clave
cultura paz, conflicto armado, corporeidades, decolonial, estéticas del sentir, experiencias giro femenino, re-vivir, sororidad, resignificar

Abstract
This article reflects upon the place of those who narrate the history of the oppression of women in Colombia within the armed conflict. The article addresses women's particular condition as victims of a patriarchal system that has used violence, force, and dispossession to subdue them through war practices that entail violence against their corporealities. Transcending the armed conflict to achieve freedom, developing a skillset that promotes good living and knowing how to live as a re-existing, and a decolonial bet, forces us to think about the proposed route from a feminine turn that in the present time, makes it possible to validate an alternative way of re-signifying feminine lives, considering external political-economic factors and modes of socio-cultural relationships, but especially, through the linking of practices that from the being, through the body, the aesthetic and the sensitive, make it possible to experience and raise awareness of what has been lived, to repair itself in dignity and care for life.

Keywords
eminine turn, armed conflict, re-living, peace culture, sorority, decolonial, corporealities, aesthetics of feeling, experiences, re-signifying.

Resumo
Este artigo propõe uma reflexão sobre o lugar de quem narra a história de opressão das mulheres na Colômbia em torno do conflito armado, na sua condição de vítimas de um sistema patriarcal que tem usado a violência, a força e a desapropriação para as subjugar através de práticas de guerra que atentam contra as suas corporeidades. Transcender o conflito armado, avançar para a liberdade e desenvolver as capacidades necessárias para promover o bem viver e o saber viver como uma aposta re-existente e descolonial, obriga-nos a pensar numa via de ação a partir de um feminine turn que permita validar uma forma alternativa de re-significar a vida das mulheres. Este processo implica considerar os factores político-económicos externos e os modos de relações socioculturais, nomeadamente através da articulação de práticas que, a partir do ser através do corpo, do estético e do sensível, possibilitem a experiência e a tomada de consciência do vivido, para se reparar na dignidade e no cuidado com a vida.

Palavras-chave
feminine turn, conflito armado, corporeidade, cultura de paz, decolonial, estética do sentir, experiências, reviver, sororidade, ressignificar

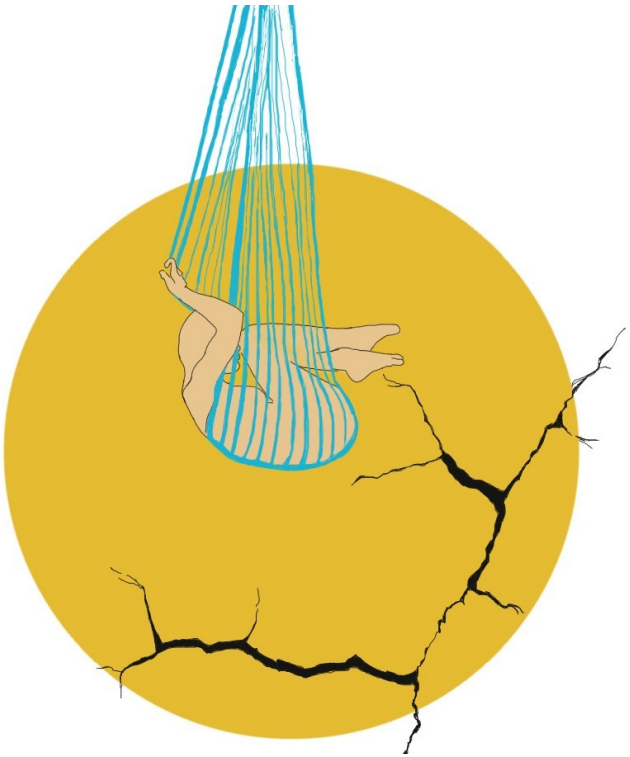

Figura 1. *Violencias y agrietamientos que estre-mecen el ser mujer* (2018). Erika Lara Parga. Ilustración digital.

"Porque yo creo que si vivimos aproximadamente otro siglo
y si cada una de nosotras tiene quinientas libras al año
y una habitación propia; si nos hemos acostumbrado a la libertad y
tenemos el valor de escribir exactamente lo que pensamos;
si nos evadimos un poco de la sala de estar común y vemos a los
seres humanos no siempre desde el punto de vista de su relación entre ellos,
sino de su relación con la realidad… si
nos enfrentamos con el hecho,
porque es un hecho, de que no tenemos ningún brazo al que aferrarnos, sino
que estamos solas, y de que estamos relacionadas con el mundo de la realidad y
no sólo con el mundo de los hombres y
las mujeres, entonces, llegará la
oportunidad… recobrará el cuerpo
del que tan a menudo se ha despojado"

Virginia Woolf
Un cuarto propio

El lugar de quien narra la historia

Se sabe que la historia se narra desde interpretaciones dominantes (De la Garza, 2002) y que pocas veces se narran las vidas de las personas desde las voces de la minoría para los oídos de la mayoría. De allí que las historias de las mujeres, en general, hayan sido relatadas por los hombres.

Una narrativa que surge del discurso oficial y hegemónico es que tradicionalmente un conflicto armado encuentra su raíz en la pugna por los territorios, por la tierra. En el marco de esas luchas en su historia reciente, a la mujer se le vincula como una extensión de la territorialidad ahora vista como posesión y dominio de su cuerpo, provocando la sujeción de lo femenino que se visibiliza en la vulneración de sus derechos, a través de relaciones de género y raza inequitativas, profundizadas por la pobreza y la exclusión. En ellas, prevalecen las masculinidades gestadas desde la colonia que menosprecian todo lo asociado a lo femenino. Todo ello representa un riesgo para la supervivencia de mujeres y niñas (CMNH, 2017).

Hablar del ejercicio de la violencia sobre los cuerpos conlleva a pensar que existen no solo una, sino múltiples

formas en las que los contextos sociales y culturales han creado medios diversos de afectar a los sujetos de manera individual y colectiva. Por ello, la violencia puede ser tipificada según el ámbito en el que se desarrolle y los fines que se busquen. A su vez, ahondar en la violencia significa que esta se transmite de manera tanto sutil como contundente y que, con el pasar de las generaciones, se va naturalizando como un *habitus* connatural del ser humano (Blair, 2009). Transitar por la violencia en Colombia implica comprender, en primer lugar, que es diacrónica por sus transformaciones al pasar el tiempo y que también sincrónica por las situaciones particulares de cada momento histórico (Betancourt, 2010).

Blair (2009) llama la atención sobre el relativismo histórico de la violencia, pues cada época cuenta con sus propios rasgos de barbarie dadas las necesidades y luchas propias de cada sociedad. Establece además que lo crítico de la violencia es que pone en riesgo la integridad del otro, la vida, la salud y/o su libertad. Por lo tanto, la violencia es usar "una fuerza abierta o escondida, con el fin de obtener de un individuo o de un grupo eso que ellos no quieren consentir libremente" (Domenach, como se citó en Blair, 2009, p. 16) a su vez, la violencia puede ocurrir en ámbitos públicos y privados y es posible focalizar la violencia según el género, la edad, la raza y los niveles socioeconómicos con lo que se comprende que la violencia es un "fenómeno multidimensional" (Blair, 2009).

El cuerpo femenino ha sido protagonista de modos de violencia que han existido de manera connatural en la cultura pero que han sido profundizados en el marco de la guerra. En el trasfondo, se trata de una sociedad en la que se ha naturalizado la violencia, por desconocimiento o indiferencia, de tal manera que el cuerpo no se asume como objeto de reflexión simbólica, más allá de lo eminentemente biológico (Blair, 2010). Emprender nuevos caminos que abran el paso al lugar del cuerpo femenino en el marco del postconflicto obligará a pensar en corporalidades biográficas cuyos significados le den sentido a la existencia humana.



Figura 2. *Sororidades de cara a la guerra* (2018). Erika Lara Parga. Ilustración digital.

Es decir, un cuerpo que legitime su capacidad simbólica tornando en experiencia todo lo que le ha acontecido hacia la búsqueda de sentido, haciéndose parte plena del ser cuya vida puede relatarse, dotándolo de dignidad (Bárcena & Melich, 2000).

Hoy nuestro deber es…, por tanto, sanar las heridas de la guerra logrando, como afirma Belkis Izquierdo (2017), magistrada de la Justicia Especial para la Paz, que las mujeres víctimas en el post conflicto se empoderen de sus comunidades: "que se ponga la esencia de lo femenino sin tener que actuar y pensar igual que los hombres", pues "los procesos de paz que han sido más exitosos son aquellos que han vinculado a las mujeres", con su capacidad transformadora y de liderazgo comunitario.

Pero ¿Cómo vincularnos a la paz en condiciones que dignifiquen el lugar de la mujer? Tal ejercicio implicará fomentar las oportunidades en el acceso a la educación, la salud, las libertades y capacidades humanas; al igual que mayor participación e incidencia de la mujer en lo público (Rentería, 2017), y una formación igualitaria desde una perspectiva de género, étnica y de derechos humanos. Se requiere impulsar a la mujer para que lidere la toma de decisiones, aportando a la construcción comunitaria, dado que el poder femenino es el poder de la transformación, pues multiplica voces y permite el intercambio de perspectivas. Serán las mujeres quienes habrán de abrirse paso en sus comunidades sin pedir permiso al masculino para volver a su territorio geográfico y corporal.

De otro lado, las mujeres que no hemos vivido de manera directa el conflicto armado, que hemos asumido un lugar en el marco de la sociedad desde nuestros diferentes oficios y profesiones, hemos sido afectadas de manera indirecta por este tipo de violencia. En nuestros cuerpos se han marcado también emociones y dolores de la guerra asumidos de manera distintas, pero, al fin y al cabo, heridas convertidas en temores, en sensibilidades y que también merecen ser reconocidas y sanadas. Sin embargo, como mujeres que hemos estado del otro lado de la guerra también tenemos un compromiso solidario y hermanado con nuestras congéneres que han sido protagonistas directas del conflicto. No es el momento de continuar siendo simples espectadoras sino, por el contrario, es hora de involucrarnos en los procesos de liderazgo social a favor de la mujer.

Desde otras orillas han surgido formas de resistencia, entendidas como la defensa de la existencia mediante mecanismos no violentos, colectivos y organizados (Hernández, 2009) provenientes de minorías sociales que han construido estrategias para preservar su soberanía. La resistencia implica un tránsito bilateral entre lo individual y lo colectivo, así como viceversa. Se manifiesta en una defensa pacífica tanto del territorio corporal como del territorio geográfico, mediante la implementación de prácticas que propician el empoderamiento y promueven la autonomía para construir posibilidades de crecimiento y cambio personal (Saldanha & Signorini, 2016)

En tiempo presente: El pacto del giro femenino

En tiempo presente, proponemos de fondo que entre todas realicemos un pacto hacia el giro femenino. Reconocemos que las relaciones entre mujeres en muchas ocasiones están mediadas por la rivalidad, lo que genera una "distancia importante entre nosotras, debilita el género y devalúa a cada una" (Lagarde & De los Ríos, 2006). Desde allí, hacemos un llamado a la sororidad, como pacto político y solidario entre congéneres, para la preservación de la vida de las mujeres desde el conocimiento femenino. Así, puede construirse la propia historia, ojalá con menores exclusiones y mayor complicidad, en donde podamos deconstruir la forma de relacionarnos del patriarcado, para movilizarnos hacia la igualdad entre nosotras.

Esta propuesta obliga a hacer una revisión de nuestras formas de ver a la otra y de enunciar a la otra: comprender que *ella es mi espejo* y que, en consecuencia, me estoy enunciando a mí misma, que el hacernos mujeres no ha sido fácil, que nuestras abuelas y madres han transitado caminos que nos permiten estar hoy aquí. Está en nuestras manos ir un paso más adelante y fortalecer la idea de la unidad entre las mujeres.

Hacer el giro hacia el femenino se constituye, sin duda alguna, en una apuesta por la reparación mediada por las corporalidades, su carácter simbólico y experiencial. Una premisa que nos habrá de llevar al rescate de la mujer ancestral, cuyos actos nos han permitido estar hoy aquí. Repararse a sí misma, así como a las otras y otros, implicará sanar. Para ello, debemos retornar a la mujer que ancestralmente fuimos y su conexión con la tierra, los ciclos y el respeto por la naturaleza humana encarnada en el cuerpo.

Hemos de recuperar nuestra memoria y linaje ancestral, co-creando nuevas formas de relacionarnos desde la humildad, la unidad, la lealtad, la vida. Sanar es conectar con la mujer ancestral que llevamos dentro, con su sabiduría, liándonos de nuestro instinto, nuestro corazón, nuestro vientre, para cuidarnos de la soledad y las tristezas, abrazando nuestro femenino. Hoy más que nunca girar hacia lo femenino, en el marco de las condiciones sociales y políticas que nos rodean, implica perdonarnos y perdonar, comprendiendo que la mejor medicina para el conflicto y la violencia es el amor hacia sí y hacia los otros, honrando nuestro linaje, el de nuestras hermanas y hermanos (Solarte, 2017).

¿Qué otras rutas tenemos las mujeres para hacer el giro femenino?

1. Encontrarse y reunirse para construir a manera de tejido la sociedad que nos merecemos para lograr el *sumak kawsay*[4] ¾la vida en plenitud¾, con una visión de mundo en donde los seres humanos nos compenetramos con el entorno natural y social.
2. Solidarizarnos las unas con las otras y compartir los saberes y conocimiento con la generosidad de las madres.
3. Caminar con los hombres ni un paso adelante, ni uno atrás, sino justo al lado, comprendiendo que ellos son también nuestros hijos, nuestros hermanos, padres, amantes y compañeros.
4. Reivindicar el respeto a la vida, condenando cualquier forma de violencia que vulnere a mujeres u hombres.

4 Este es un concepto que proviene del quechua y del guaraní *suma gamaña* y alude al buen vivir, al saber vivir y coexistir, así como al bienestar social, económico y político, mediante la dignificación de uno mismo y al buen corazón. Es una apuesta decolonial, crítica y alternativa a los modelos de desarrollo imperantes que promueve la defensa de la cultura de la vida y la diversidad, el desarrollo de los pueblos, el respeto mutuo y a la naturaleza (Cardozo-Ruíz, 2019). Esta perspectiva cobra sentido frente al giro femenino que desde este escrito se plantea en tanto aboga por la transformación de las relaciones desiguales de género, la construcción identitaria e intercultural como mujeres, mientras que se potencia la resignificación y el tejido de la vida femenina encaminada hacia el bienestar social y el buen vivir (Vega, 2014).



Figura 3. *Manos de mujeres asemillando paz* (2018). Erika Lara Parga. Ilustración Digital

Las prácticas corporales y sensibles de las que debería nutrirse el giro femenino, en su apuesta por el re-vivir

El giro femenino que se propone en este escrito obliga a mirar lo decolonial, en especial, si se consideran las tradicionales prácticas de opresión a la mujer de tan diversos ordenes, impuestos por el patriarcado (Villa, 2021, p. 164). Para el caso colombiano, se trata de aquellas infligidas por el conflicto armado, diestras reproductoras de violencias contra la mujer, como lo sugiere la Comisión de la Verdad (2022, p. 15):

> A las mujeres sobrevivientes, la guerra marcó sus cuerpos, su intimidad, sus relaciones sociales, su salud, sus estados de ánimo, sus deseos de vivir y de amar. Sumidas en el dolor, perseveraron en el

> empeño de cuidar la vida, sus hijos, su techo, su territorio… porque la guerra es, sobre todo, posesión y destrucción de lo femenino y del cuidado de la vida.

En efecto, el conflicto armado ha gestado afectaciones traducidas en agudizaciones de violencia sistemática en los cuerpos de las mujeres por su condición de género, a través de la violencia, la explotación, el abuso, el acoso y/o barbarie sexual, la subyugación a labores domésticas por parte de actores armados, el reclutamiento forzado de sí mismas o de sus hijos e hijas, amenazas, extorsiones, señalamientos o retaliaciones por contacto con integrantes de grupos armados o fuerzas militares por parte del bando contrario, tortura física y psicológica, secuestros, planificación reproductiva forzada, embarazos y abortos forzados, el contagio de enfermedades de transmisión sexual, las discriminaciones, exclusiones, y el desplazamiento, entre muchas otras modalidades victimizantes que ha atentado contra su integridad y dignidad (Osorio, 2018).

Por ello, el giro femenino, de cara al conflicto y sus afectaciones, demanda desde el poder de ser mujer, su capacidad de resistencia, de liderazgo comunitario y de transformación del tejido social, su defensa de la vida y la dignidad. Todas estas condiciones exigen para su materialización una mutación de las relaciones sociales hegemónicas en el orden económico, intercultural, de producción del conocimiento y del ser (Gómez *et al*., 2014).

Re-vivir es resistir defendiendo el existir que parte del reconocimiento de la otra y el otro para reconocerse a sí mismo, como un ejercicio fundamental ha de permitir superar la victimización emergente del conflicto armado en Colombia (Montoya & Díaz, 2023). Re-vivir es reconocer lo existido, lo trasegado o experienciado, para resignificarlo, repararse y continuar en el presente de la senda de la vida, en su cuidado y dignificación. Para ello, será necesario valerse de aquellas rutas que salgan a nuestro encuentro, abriendo la posibilidad de restaurarse desde el ser. Entre esos caminos tan diversos, han surgido muchos grupos de personas, organizaciones y comunidades que han trabajado en la búsqueda de modos otros de socavar las violencias de la guerra en Colombia, creando apuestas propias del re-vivir, desde escenarios de orden estético, social, cultural, antropológico, ambiental, entre muchos otros. Estos han encontrado en las prácticas corporales una ruta de enunciación del renacer como una cultura de paz.



Figura 4. *Giros. Erika Lara parga*. Ilustración digital.

Por esta razón, en el marco del estudio alrededor del cuerpo y sus prácticas, resulta imprescindible acudir al encuentro con esa propia yo, instaurada como un modo alterno de anexarnos al giro femenino. Este es un escenario en el que resulta vital, como constructo cultural y social, indagar por la experiencia corporal vivida y los

intercambios sensibles que allí se gestan, pues aquello otorga un carácter performativo al género y la sexualidad, aportando a la emancipación biopolítica de los cuerpos (Castillo, 2015).

Ha de ser este el lugar de enunciación del giro femenino que transita hacia una cultura de paz, en una apuesta por un país que intenta salir de la guerra. Valerse de la indagación alrededor del ser, el escudriñaje corporal de los laberintos experienciales y la percepción de lo vivido ha de privilegiar la comprensión sintiente de lo que allí ha ocurrido, para dirigirse hacia el desafío de re-existir, como un faro de vida que obliga a sumergirse en terrenos corpóreos cuya exploración deberá posibilitar en últimas, asomarse a la superficie y asirse al vivir.

Decíamos antes que, en tanto se es cuerpo, se es una experiencia biográfica sujeta a ser significada e interpretada por el entramado de sentidos que encierran las vivencias subjetivas que se producen en nosotras como seres vivos en relación con el mundo (Bárcena & Melich, 2000). Al mismo tiempo, sin embargo, emerge en esta condición la naturaleza de ser intérprete permanente del mundo y sus sentidos cambiantes desde la propia corporalidad (Le Breton, 1990). En consecuencia, esta condición corporal biográfica, experiencial e interpretativa es una de las variables que demanda el giro femenino, como texto presto a ser escrito, leído, interpretado (Giddens, 1998), avanzando así hacia el hacer conciencia de lo vivido para resignificar la vida (Castillo, 2020).

El giro femenino en Colombia ha de tornarse cuerpo-territorio, relator de trayectorias de vida que den cuenta de afectos y afectaciones que rodean al ser y sus experiencias para denotar su lugar en el mundo (Montoya-Rivera, 2023). Una suerte de inventario corporal sensible que induce de manera subjetiva y reflexiva a su lectura, así como a la comprensión performativa de los problemas socioculturales que encarnamos, detectando terrenos susceptibles de ser transmutados (Citro, 2018)

Lo sensible también tiene lugar en tanto experiencia en esta apuesta corpórea que se postula desde aquí alrededor del giro femenino. Se trata de un espacio de intercambio desde el ser mujer, desde el sí misma, de todos aquellos equipajes afectivos que nos encarnan y que se manifiestan al interactuar con el afuera sociocultural, cuyo reconocimiento podría guiar hacia el re-vivir como comunidad; siempre que emerja como práctica política que viabilice las capacidades de transformar las condiciones de violencia, opresión e injusticia, promoviendo la contención colectiva de las emociones (Peláez & Flores, 2022). Es en últimas un ejercicio que, a modo personal y estético, obliga a hacer conciencia experiencial del sentir, lo cual podría brindar la oportunidad de lograr en este giro femenino, la posibilidad de vincular lo sensible al arte, como bien lo refiere Castillo:

> Mediante el uso de los recursos de la imaginación radical que usan las artes a través de los procesos de creación artística, mediante los cuales, la materia de los intercambios colectivos de lo sensible, en la vida social, llegan a ser materia, material y materialidad de los intercambios creativos en los procesos artísticos. (2023, p. 75)

En una perspectiva de género, lo sintiente emerge además como parte de una cultura de bienestar y buen vivir, en la cual se privilegien los derechos, las capacidades y las libertades de mujeres ajenas a cualquier forma de sujeción, promoviendo la igualdad y la equidad entre géneros (Lagarde & De los Ríos, 2001). Tal consideración, sin embargo, obliga a pensar de modo prioritario en la mujer y su subjetividad, en el ser en el que se constituye, en su experiencia corporal, en los modos de tramitar los sentires que allí se instalan y en una agenda común hacia el re-existir que abogue por el amor propio y el empoderamiento. Este ha de ser un punto imprescindible en el abordaje de las políticas que giran alrededor de la mujer, esenciales para el giro femenino que desde aquí se propone.

Esta apuesta por el cuerpo y su validez en el giro femenino que busca trascender hacia una cultura de paz, en un país que ha estado signado por la guerra, recae también en el arte y su capacidad develadora de simbólicas de violencias contra la mujer, susceptibles de ser restauradas, mediante sus muy diversas prácticas, que posibilitan experienciar, sentir y concienciar lo vivido (Montoya-Rivera *et al*., 2023). En tal sentido, el mundo estético funge como territorio de re-existencia, en el que se proclama la creación decolonial de prácticas inherentes a su quehacer, de modo que se adhieran a la vida y no a la guerra (Maldonado-Torres, 2017, p. 3)

Las ideas expuestas en este escrito han buscado dialogar sobre el giro femenino en tiempo presente, como una de las muchas formas que desde tantas esferas han surgido para trascender las huellas que el conflicto armado ha tatuado con dolor en los cuerpos de las mujeres en Colombia y sugieren buscar un modo alterno de resignificar las vidas femeninas, considerando factores externos estructurales a nivel de políticas y modos de relacionamiento socio-cultural, pero en especial mediante la vinculación de prácticas que desde el ser, a través del cuerpo y lo sensible, posibiliten experienciar e inventariar lo vivido, para trascenderlo.

Allí radica la libertad del buen vivir como mujeres, en la posibilidad de gobernarnos, de promover la defensa de nuestros derechos caminando en condiciones de igualdad y equidad con los hombres, de proveernos una vida digna, reconociendo la realidad que hemos vivido, experienciarla, sentirla, dolerla, narrarla y trascenderla para hallar por fin¾como lo anunciaba al inicio de este escrito el texto de Virginia Woolf¾ una habitación propia en la que podamos cuidar, acariciar y endulzar el cuerpo que por tanto tiempo nos ha sido despojado.

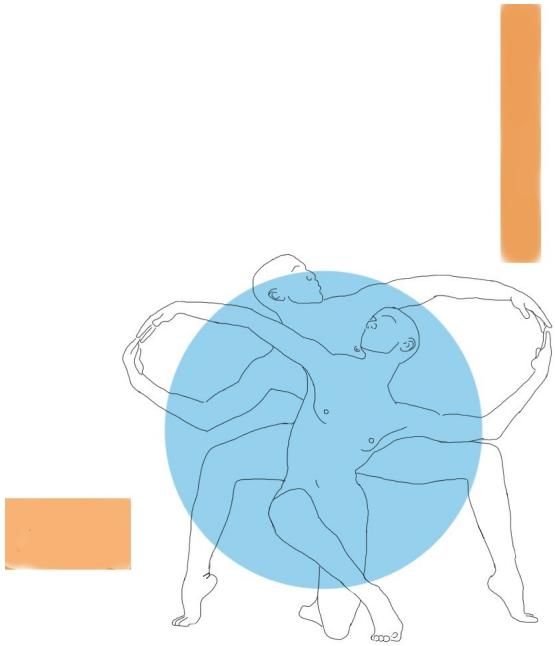

figura 5. *igualdadeses* (2018) Artista: Erika Lara Parga. Ilustracion digita-9J23SCpj

Referencias

Bárcena, F., & Mélich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.

Bedoya, J. (2017). Belkis Izquierdo: La Primera Magistrada Indígena De Colombia. En: *Mujeres que reconcilian*. Bogotá: Editorial panamericana.

Betancur, J. G. (2010). Conflicto Armado Interno vs. Amenaza Terrorista: La Disputa por un Concepto. *Reflexión Política*, 68-77.

Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: Avatares de una definición. *Política y Cultura*, 9-33.

Blair, E. (2010). La política punitiva del cuerpo: economía del castigo o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios Políticos, 36*, 39-66, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

Cardoso-Ruiz, R., Gives-Fernández, L., Lecuona-Miranda, M., & Nicolás-Gómez, R. (2019). Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/Sumak kawsay. *Contribuciones Desde Coatepec, 31*, 137-162. Recuperado de https://revistacoatepec.uaemex.mx/article/view/13554

Castillo, S. (2015). Una mirada sobre el giro corporal en Colombia. *Cuadernos De Música, Artes Visuales Y Artes Escénicas, 10*(1), 8–15. Recuperado de https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cma/article/view/13542

Castillo, S (2020). *Conversaciones en encuentros Escuela de Performance y performatividades Pasarela: Artes del buen Vivir*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Castillo, S. (2023). Corpografías: Trazas autoetnográficas-de reverberación. En: *Reverberar: arte y acontecimiento*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Colección Doctoral.

Citro, S. (2018). *Taller de performance-investigación: Indagaciones colectivas de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Teseo.

Comisión de la Verdad (2022). Mi cuerpo es la verdad. Experiencia de mujeres y de personas LGBTIQ+ en el conflicto armado. En: Informe Final Comisión para el Esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición. Bogotá, Colombia.

Conde-Rivera G.M. (2018). Del paso de la guerra a las resistencias corporales. *Revista Corpografías: Estudios críticos de y desde los cuerpos, 5*(5), 138-149.

De la Garza T., & Leyva, G. (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: FCE/UAM.

Gómez, D., Gómez C., Espinosa, Y., Lugones, M., & Ochoa, K. (2014). Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial. En: Walsh, C. (Ed.) *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir, y (re)vivir* (pp. 85-123)

Hernández, E. (2009). Resistencias para la Paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. En: *Revista De Paz Y Conflicto*s, 117-135.

Lagarde & De los Ríos, M. (2001). Autoestima y Género. *Cuadernos Inacabados, Claves feministas para la autoestima de las mujeres, 39*.

Lagarde & De los Ríos, M. (2006). Pacto entre mujeres. Sororidad. Aportes para el debate. *Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres, 18*, 123-135.

Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Editorial: Nueva Visión. Buenos Aires.

Maldonado-Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, 8*, 26-28. Recuperado de http://iberoamericasocial.com/arte-territorio-re-existencia-una-aproximacion-decolonial

Montoya-Rivera, I, Díaz, A. (2023). MemoriArte: narrativas corporales del desolvido para la paz y la reconciliación. En: *Cuerpos de guerra. Prácticas y narrativas corporales del conflicto armado en Colombia.* Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Montoya-Rivera, I., Conde, G., León, M., Sastre, A., Ramos, E., Láncheros, F. (2023). *Introducción Cuerpos de guerra. Prácticas y narrativas corporales del conflicto armado en Colombia.* Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Montoya-Rivera, I. (2023). Trama 1. Geografías del ser, el deambular y el evocar: Tras las huellas del encarnamiento del conflicto armado en Colombia a través de prácticas escolares corporales, artísticas y de memoria como vía al re-existir. En: *Tramas y urdimbres de la investigación educativa. Una experiencia de trabajo colectivo hacia el desarrollo humano* (pp. 10-20). Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.

Osorio Sánchez, E. J., Ayala García, E. T., & Urbina Cárdenas, J. E. (2018). La mujer como víctima del conflicto armado en Colombia. *Revista Academia & Derecho, 9*(16), 49-66.

Peláez, C. y Flores, E. (2022). Registros sensibles. Un análisis desde el cuerpo, las emociones y los sentidos de la organización de colectivas feministas en México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México, 8*, e937.

Rentería, N. (2019). ¿Por qué la mujer es indispensable en el posconflicto? En: *Mujeres liderando el posconflicto. Red Prolid de mujeres líderes del sector público*. Bogotá, Editorial Semana.

Solarte, J (2017). *Conversaciones en círculos ancestrales de mujeres*. Bogotá.

Vega, S. (2014). El orden de género en el sumak kawsay y el suma qamaña: un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador (***Dossier***) = The Gender Order in Sumak Kawsay and Suma Qamaña: a Look at the Current Debates in Bolivia and Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales, 18*(48), 73-91.

Villa Rojas, Y. (2021). (Re)vivir y (re)existir: una investigación feminista y crip desde narrativas discursivas (auto) biográficas. En: *Comunicación (es) - educación (es) desde el sur* (pp. 161-180). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.